



Depp bromea con los fotógrafos en la presentación del filme. AFP

«Serán las personas y no los gobiernos las que nos saquen de la pandemia»

Johnny Depp Actor

La primera estrella de Hollywood que visita España en la pandemia encarna al fotorreportero Eugene Smith en 'El fotógrafo de Minamata'

OSKAR BELATEGUI

BARCELONA. «Johnny, from Kentucky», responde Johnny Depp cuando el periodista se presenta con su nombre y medio al que pertenece. Fiel a su fama de tardón tras tener esperando hora y media a los medios, el protagonista de 'Piratas del Caribe' es la primera gran estrella de Hollywood que visita España en la pandemia. El mérito corresponde al Festival Internacional de Barcelona, en el que Depp (Owensboro, 57 años) ha presentado 'El fotógrafo de Minamata' (en cines el 30 de abril), filme de Andrew Levitas en el que da vida a la leyenda del fotorreporterismo Eugene Smith, que en los años 70 fue enviado por la revista 'Life' a Japón para cubrir el envenenamiento por mercurio de un pueblo pesquero provocado por los vertidos de una empresa química. El actor, feliz de encontrarse en Barcelona se exhibe en las respuestas con su hermosa y profunda voz. Eso sí, prohibidas las cuestiones personales sobre el contencioso judicial que arrastra con su ex, Amber Heard, con acusaciones de maltrato de por medio y que han provocado su retirada de las

sagas 'Piratas del Caribe' y 'Animales fantásticos'.

–'El fotógrafo de Minamata' empieza con una canción que dice «me encantaría cambiar el mundo pero no sé cómo hacerlo», que es lo que quería hacer con la fotografía Eugene Smith. ¿Y usted quiere hacerlo con sus películas?

–No creo que una persona sola pueda cambiar el mundo. Aunque parece que Donald Trump hizo un trabajo bastante bueno cambiándolo para meternos a todos en un pozo oscuro... Quiero seguir pensando que la gente cuida a los demás cuando hay algo más importante que sus propios sentimientos o su ego.

–Ponga un ejemplo.

–La pandemia. Serán las personas y no los Gobiernos ni las grandes

LAS FRASES

JACK SPARROW

«Viajo con él siempre en la maleta. Continúo divulgando su locura y sus estupideces»

HERMANO MAYOR

«Hizo que me gustaran los libros y me sintiera atraído por personas rotas, como Jack Kerouac»

compañías farmacéuticas las que salvarán al mundo. Si no nos abrimos los unos a los otros, si no perseguimos las mismas pasiones y los mismos objetivos, al final perderemos todos.

–La película reivindica el poder de los medios para transformar la realidad. ¿Cómo contempla usted el periodismo en estos tiempos de 'fake news' y crisis?

–Recuerdo tener una conversación con uno de mis grandes héroes, uno de mis mejores amigos al que tuve el honor de conocer: Hunter S. Thompson. Él estaba obsesionado por la verdad, hasta el punto en que se involucraba y formaba parte de las historias que contaba. Digamos que desarrollaba un poquito la verdad en lo que se vino en llamar periodismo gonzo. Hunter fue a Vietnam y trabajó para muchas publicaciones. Sabía muy bien que el periodismo intenso y real de Bernstein y Woodward se había acabado.

–¿Por qué?

–Porque la publicidad llegó a ser más importante que los titulares en cuestión de ingresos para el diario. Pero no quiero sonar tan negativo. Es importante reconocer tanta verdad como podamos encontrar y guardarla bien en el bolsillo, porque no dura mucho.

–¿No le da pena no volver a ser Jack Sparrow?

–No, está conmigo todos los días. No le echo de menos. Viajo siempre con él en la maleta. Por si tengo la oportunidad, sobre todo sin que la prensa se entere, de ir a un hospital disfrazado y de convertirme en el capitán Jack para los niños durante tres o cuatro horas. Continúo divulgando su locura, su ignorancia, sus estupideces, para que la gente pueda escapar de su vida durante un tiempo.

–Después de los 'affaires' con Disney y Warner, ¿cree que Hollywood le veta?

–Tengo sentimientos distintos al respecto... Ante todo, uno solo puede hacer una cosa en la vida: levantarte y respirar hondo sin miedo. No suelo pensar demasiado en estas cosas, son problemas temporales. Me interesa más permitirme por primera vez en mi vida hacer música otra vez, escribir canciones, un libro... A lo mejor no pinto muy bien, pero lo hago.

–¿Por qué le resultan tan cercana gente como Hunter S. Thompson o Eugene Smith?

–No puedo decir que mi infancia y mi educación fueran lo más agradable del mundo. Mi hermano, que tiene diez años más que yo, leía sin parar. Él hizo que me gustaran los libros y que me sintiera atraído por personas rotas, como Jack Kerouac y mi primera 'biblia', 'En el camino'. Sentí una conexión con esos escritores porque yo me sentía roto desde muy pequeño, poder entender sus inseguridades y dolores era una necesidad. Van Gogh se sentía inferior y yo conecto con eso, cuando tocaba de chaval siempre evitaba los focos y tocaba la guitarra en la oscuridad. Son autolimitaciones que requieren de toda una vida para superar.

Alcántara: el punto justo

Pocas plumas privilegiadas merecen varias estrellas en la Guía Michelin del articulismo.

Una de ellas es la de Manuel Alcántara, al que rindo homenaje en el tercer aniversario de su muerte

TOMÁS SALAS



El artículo, la columna, como los demás géneros, tiene sus características y sus límites. Se ha repetido por parte de cierta crítica que estos son relativos y movetizos; y alguno llega a afirmar que no hay géneros, sino literatura –buena o mala– sin más. Ésta me parece una postura crítica extrema y simplificada. Géneros, haberlos, haylos.

Y el artículo, entre ellos, es una criatura un tanto especial. Debe ser un texto, para empezar, limitado. Limitado en espacio, en la temática, en la mostración del aparato argumentativo y cultural del autor. Como limitación temática quiero decir que no puede desarrollar argumentos o ideas muy elaboradas o complejas, sino 'detalles' de la realidad; pequeñas esquinas del mundo, la noticia que a lo mejor pasa desapercibida o la anécdota que olvidaría cualquiera. Eso que Ortega y Gasset, refiriéndose a Azorín, llamaba «primores de lo vulgar». El artículo, en este sentido, se asemeja a la estética del poema y se aleja de la del tratado: se da en un solo 'impulso' (el lector tiene que leerlo de golpe, sin pausa ni etapas) y no necesita de un tema que, en sí mismo, sea importante.

Aquí distinguimos el buen articulismo del ensayismo. Ortega, Marías, Unamuno fueron grandes ensayistas. Saben tramar una concatenación de ideas complejas y rigurosas. Lo mismo podría decirse de autores contemporáneos como Sánchez Ferlosio, Jiménez Lozano o Fernando Savater, cuyos textos periodísticos requieren una lectura sosegada y, si es posible, acompañada de un lápiz para anotar y subrayar.

Por otro lado el artículo requiere un punto de vista personal –muy personal– que esté

adobado con ironía y cierta distancia; y libre de dogmatismos y apriorismos. Hay buenos escritores, pero no resultan articulistas puros por ser demasiado 'ideólogos'. Jiménez Losantos, Juan Goytisolo, Pío Moa, Luis M. Anson, Ignacio Ramonet son autores de los que, de antemano, sabemos por 'dónde irán' ideológicamente. Son escritores 'ideológicos', aunque mantengan cierta independencia respecto a grupos y partidos.

Ni ensayistas ni ideólogos. Brevedad e intensidad. Como un poema en prosa, aunque no prosaico. Conocimientos y experiencias ricas, pero latentes, sin alardes ni excesos de datos o referencias (no existen aquí las notas a pie de página que son el género favorito de los pedantes). Humor sin alharacas que proviene, en última instancia, de una visión muy amplia del hombre y sus males. Escepticismo como forma de sabiduría y, sobre todo, de desconfianza de las soluciones fáciles (utopías de distinto signo). Capacidad de contención y sobriedad (no hay que decirlo 'todo' en cada columna) e incluso ironía con respecto al propio punto de vista (esto último deriva en una extraordinaria humildad).

Con tantos ingredientes, no todos son capaces de dar el punto justo a este dificultoso guiso. Fueron en un tiempo los clásicos González Ruano, Camba, Pla. Entre el parnaso contemporáneo, pocas plumas privilegiadas merecen varias estrellas en la Guía Michelin del articulismo.

Una de ellas es la de Manuel Alcántara, maestro en dar este 'punto justo' en el peculiar y difícil arte del columnismo y al que rindo homenaje en el tercer aniversario de su muerte.